La alegría

Por Roberto Burad

La alegría es un canto, un abrazo sincero, un recuerdo, una sonrisa, una mirada larga y cariñosa. Es la reunión de los que amas junto a la mesa del mediodía.

Es la ternura de las manos que en medio de tanta gente se unen a las tuyas para disipar las sombras de la soledad.

Alegría es resistir la intensidad de los problemas y enfrentarlos hasta desalojar de tu vida los sufrimientos que nunca mereciste.

Es amar la libertad necesaria y útil en todas las relaciones humanas. Es también la antorcha de la experiencia que te advierte y te quema cada vez que ilumina tu camino.

Alegría es encontrar la paz interior en medio de la crisis, del desaliento o la confusión.

Es avanzar hasta verificar que las tempestades, amenazantes y dañinas, se retiraron para siempre.

Alegría es agradecer a los hombres y mujeres, que te ayudan a conocer la diafanidad de días mejores o permanecen a tu lado hasta que emigran los aciagos momentos de tu vida.

Alegría es llegar a tiempo para brindar el caudal de buenos sentimientos y los besos suaves y repetidos a quienes esperan tu expresión de amor.

Alegría es la inocencia de los niños y niñas que comienzan a marchar por los senderos de la renovación y continuidad de la existencia humana.

Alegría es abandonar definitivamente, el aturdimiento que causan en tu cerebro, el maltrato, la violencia y la humillación. Y pese a ello, dirigir resueltamente tus pasos, la belleza de la vida.

Es no claudicar en el esfuerzo de cada día, para superar la adversidad de tus circunstancias. Es asociarte a las reflexiones que descubren en tus ojos, las señales de promisorios y nuevos horizontes.

Es no permitir las ofensas que dañan tu condición humana. Es continuar tu camino, pase lo que pase, y no clausurar nunca la honestidad de tu conducta.

Es tener el coraje de volver a empezar, si fuera necesario.

Alegría es comprobar el equilibrio de tu vida que tiene un solo origen, la paz de tu conciencia.